

Jesús María Agudelo, un escultor en busca de su biografía

Luis Fernando González Escobar

Un rescate necesario:
el escultor Jesús María Agudelo. Las razones de su olvido, una breve biografía y un viaje por su obra y sus valores estéticos.

De manera lamentable, la vida y obra de muchos artesanos y artistas pioneros en Antioquia y Colombia poco o nada ha interesado. La historia del arte se ha concentrado en rescatar y exaltar algunos personajes sobresalientes, por ejemplo, Francisco Antonio Cano, considerado la personificación del paso del artesano XIX al artista moderno a principios del XX, en parte por la exaltación que se ha hecho de su obra *Horizontes* como símbolo de la **antioqueñidad**.

Aunque hace varias décadas, desde los ensayos pioneros de Darío Ruiz Gómez, compilados en *Proceso de la cultura en Antioquia*¹, se comenzaron a valorar e investigar personajes como Rómulo Carvajal y el Taller de los Carvajal, Bernardo Vieco y su grupo familiar, Melitón Rodríguez y el Taller de los Rodríguez, incluso los Palomino y otros ocasionalmente nombrados como Misael Osorio, Eliseo Tangarife, el “Ñato” Mira y los Montoya, aún faltan mucho por conocer sobre ellos.

¹ Darío Ruiz Gómez, *Proceso de la cultura en Antioquia*, Medellín, Ediciones Autores Antioqueños Vol. 33, Secretaría de educación y Cultura - Dirección de Extensión Cultural, 1987.

El escultor Jesús M. Agudelo en 1922,
reproducción de *Sábado*, Medellín, núm. 69,
28 de octubre de 1922, p. 835.



Se le ha dado mayor importancia a los fotógrafos, quienes han ido siendo rescatados junto a su patrimonio fotográfico, como el mismo Melitón, Pastor Restrepo, Gonzalo Escovar, Benjamín de la Calle y Jorge Obando, junto con otros que fueron pioneros o contribuyeron a consolidar la fotografía. Los trabajos sobre ellos se valoran, se reciben aportes sobre su relevancia e incluso son mirados desde diferentes vertientes.

Volviendo a quienes son considerados como “artesanos”, expresión entre peyorativa y condescendiente, sobre ellos continúan el silencio y el desinterés.

Ocurre más o menos lo mismo con los escultores pioneros ubicados entre finales del XIX y las tres primeras décadas del XX (con excepciones

como la de Marco Tobón Mejía, quien irá a cambiar para siempre la estética y el concepto del arte escultórico). **El desconocimiento, el prejuicio académico y la infravaloración de mucha de su producción** dedicada a la estatuaría simbólica y exaltadora de los héroes independentistas, así como **el discurso centenarista y la configuración de otro específico sobre héroes locales**, propuesta y reclamada por la élite regional, han condenado a estos escultores a un olvido sistemático. Incluso se ha escrito poco sobre personajes ya mencionados, como Rómulo Carvajal, aunque algo se le ha reconocido.

Uno de esos casos silenciados es el de José María Agudelo G., a quien se referencia ocasionalmente en algún pie de página como autor de

la “Escultura en homenaje a los 100 años de la Universidad de Antioquia”, ubicada en la plazuela de San Ignacio, pero del que poco o nada más se dice, se escribe o se sabe². En una publicidad del periódico El Sol de Medellín, de 1916, se presentaba como “Diplomado como escultor en la Exposición de 1910” y ofrecía sus servicios para la elaboración de “esculturas religiosas” y estatuas en madera en su taller, ubicado en una esquina del entonces Puente de Junín.

La forma de la escritura es ambigua, pues lleva a pensar que se graduó y en este evento le entregaron el diploma que lo habilitaba como escultor. La realidad era que, en los eventos programados en Medellín para la celebración de la fiesta del Primer Centenario de la Independencia de Colombia, con el nombre de Exposición Nacional de Medellín, una de las varias exposiciones fue la artística, con el nombre de “Escultura, Pintura y Dibujo”. Como era usual en este tipo de eventos que comenzaron a realizarse desde mediados del siglo XIX en la ciudad de Bogotá, se otorgaban diplomas. En la parte de escultura, Agudelo recibió un “Tercer premio, Diploma de honor por diversos trabajos”, mientras que

Rafael Patiño y Carvajal Hermanos de Manizales obtuvieron “Primeros premios, medalla de oro y diploma de primera clase”, al primero por la terracota “Niño dormido”, y a los segundos por la obra “Niño llorando”³. Así, este diploma le sirvió a Agudelo para lograr un lugar en esta ciudad a la que había llegado en 1907, proveniente de su natal Salamina, territorio que para ese entonces ya pertenecía al departamento de Caldas, siendo antes parte de Antioquia. Además de servirle para presentarse socialmente, este tercer premio fue un reconocimiento a sus capacidades y habilidades escultóricas, que ahora ofrecía al público de la capital antioqueña.

Para estos años, su trabajo se dividía entre el imaginero tradicional que ayudaba a atender la demanda de iglesias, comunidades y familias ansiosas por decorar los espacios con imágenes de sus santos de devoción, la de ornamentador de arquitectura que crecía por el auge por las nuevas estéticas urbanas y la de escultor dedicado especialmente a la elaboración de bustos y esculturas para exaltar personajes históricos de la Independencia, así como los nuevos que iban entronizándose, producto de los discursos que los políticos y las clases dirigentes iban construyendo a principios del siglo XX.

Así, Agudelo fue ganando un lugar y adquiriendo cierto prestigio que

² En un trabajo compilado y escrito por Luis Álvaro Gallo Martínez, *Diccionario biográfico de antioqueños*, en la p. 48 se referencia un “José María Agudelo Calderón. De los primeros artistas antioqueños de la época colonial.”. Nada más. Pero no parece ser el mismo pues este es Calderón y el de nuestra reseña su segundo apellido empieza por G. Documento pdf, Bogotá, septiembre de 2008.

³ *El Centenario*, Medellín, núm. 30, 16 de agosto de 1910, p. 2.



Reproducción de la fotografía del día del evento de la inauguración de la escultura en homenaje a Rafael Uribe Uribe, el 15 de octubre de 1921, en el Parque del Centenario de la ciudad de Cartagena. Escultura elaborada por Jesús María Agudelo. *El Gráfico*, Bogotá, núm. 576, 12 de noviembre de 1921.

le permitió elaborar diversas esculturas, entre ellas los tres bustos de Rafael Uribe Uribe. El primero para Medellín en 1919, comprado por la Junta Liberal a cargo del monumento y buscando reemplazar el que de manera provisional se había exaltado en el primer monumento realizado en su homenaje y que había sido inaugurado en noviembre de 1914, poco tiempo después del asesinato de aquel General el 15 de octubre de ese año, conocido desde entonces como el “Mártir del Capitolio”. El segundo para Cartagena, inaugurado el 19 de octubre de 1921 en pleno Parque del Centenario. El tercero, para Istmina en el Chocó, donde las huestes liberales encabezadas por Emiliano Rey, quisieron recordar y homenajear a su líder. Allí, pese a la oposición de los

religiosos de la Comunidad Claretiana, quienes consideraban inadecuada la ubicación del monumento cerca de la iglesia parroquial, se logró elaborar el monumento con diseño del arquitecto Luis Llach y escultura de Agudelo. En un pequeño recinto en una calle de tierra se levantó el podio de planta cuadrada y tres escalinatas. Al centro estaba el pedestal, que tenía un mensaje historicista en el basamento y la corona de laureles alrededor del dado. Un pequeño ejercicio de arquitectura urbana que le otorgaba solemnidad a este monumento inaugurado en abril de 1922, en aquella ciudad en el San Juan chocoano.

La obra más reconocida de Agudelo, y que le ha merecido algún párrafo, pie de fotos en libros sobre patrimonio urbano, memoria



A la izquierda, Monumento a Rafael Uribe Uribe, promovido por Emiliano Rey e inaugurado en abril de 1922 en la ciudad de Istmina, Chocó. Reproducción tomada de *Cromos*, núm. 308, Bogotá, 3 de junio de 1922, pág. 318.



A la derecha, busto original de Rafael Uribe Uribe, elaborado por Jesús María Agudelo para el monumento en la ciudad de Medellín en 1919, reproducción de *El Correo Liberal*, Medellín, núm. 1391, 13 de agosto de 1919, p.1.

o escultura pública de la ciudad es el conmemorativo a la Universidad de Antioquia, ubicada en la actual plazuela de San Ignacio. Esta obra fue escogida mediante concurso público promovido en 1922 por la Sociedad de Mejoras Públicas de la ciudad, buscando homenajear a los fundadores de la Universidad en la celebración de sus 100 años. La obra se debía instalar en la entonces llamada plaza José Félix de Restrepo. En el concurso participaron cuatro proyectos y el jurado formado por el médico y humanista Emilio Robledo, el esteta Gabriel Latorre y el escritor Tomás Carrasquilla, le otorgó el primer lugar a Agudelo, quien presentó una maqueta o, como se decía en ese

momento, “una reducción de esmerada hechura”.

En el acta firmada el 11 de octubre de 1922, los jurados expresaron las razones de su decisión en estos términos: “Consiste el proyecto elegido de un obelisco plantado sobre un pedestal clásico, con sendos medallones en los cuatro costados, tres con retratos de fundadores del establecimiento y el cuarto con el escudo del mismo. Le corona una esfera sobre la cual campea un águila, símbolo de la gloria, que lleva en el pico una banda que reza: Universidad de Antioquia”⁴.

⁴ *Sábado*, Medellín, núm. 69, 28 de octubre de 1922, p. 835

El monumento medía en el proyecto, de la base a la cúspide, 9.5 metros. Terminaba el jurado señalando que “A la sencillez agrega el significado y la euritmia. Debe elevarse imponente en esta plaza”⁵.

El monumento realizado no fue el premiado, pues a la oficina del Ingeniero Arquitecto del Departamento, en ese momento a cargo de Agustín Goovaerts, le fue encargada en 1922 la reforma del mismo. A finales de ese año, el arquitecto belga hizo los planos de la reforma y se iniciaron las obras, que pronto se suspendieron por falta de recursos⁶. Se reanudó la construcción en 1924, para ser inaugurado el 12 de octubre, reclamando Goovaerts que la prensa había hecho circular una versión según la cual el monumento era obra del “escultor Agudelo” y aclarando que Agudelo había hecho los medallones y el águila pero que el plano del monumento era de su oficina⁷.

Fueron evidentes, entonces, las variaciones, entre ellas la forma geométrica de su zócalo, cuya geometría más abstracta del original se cambió en la obra ejecutada por



Arriba, maqueta del monumento a Uribe Uribe diseñado por el arquitecto catalán Luis Llach, con la escultura de Jesús María Agudelo, reproducida de *El Gráfico*, Bogotá, núm. 619, 14 de octubre de 1922, p. 300.

Abajo, Calle del Comercio de Istmina, Chocó, en 1922. Reproducción de *Cromos*, Bogotá, núm. 308, 3 de junio de 1922, p. 318

uno achaflanado y con roleos en las esquinas, esto es, un carácter historicista propio de la mentalidad de Goovaerts. El cambio mayor fue el de la proporción al reducir la altura de los 9.50 metros, que en la escala de la plazuela generaría esa sensación de imponentia que veía el jurado en el proyecto, pero de igual manera le hacía perder esbeltez al monumento y por tanto las proporciones, parte de aquella euritmia planteada, es decir la armonía del conjunto monumental. En el proyecto, a pesar del uso de elementos de simbolismo clásico como el remate en esfera y el águila que la corona, se evidencia

⁵ *Ibíd.*

⁶ Agustín Goovaerts, “Informe del ingeniero Arquitecto del Departamento”, Medellín, 20 de enero de 1923, en: Alfredo Cock A., *Secretario de Hacienda, Memoria de 1923 al Sr. Gobernador*, Medellín, Imprenta Oficial, 1923, p. 259.

⁷ Agustín Goovaerts, “Informe del ingeniero Arquitecto del Departamento”, Medellín, 17 de enero de 1925, en: *Suplemento a las Memorias del Secretario de Hacienda Anexos*, Medellín, Imprenta Oficial, 1925, p. 44.

renovación en el lenguaje usualmente empleado por el propio Agudelo en sus obras, pero solo esto se conservó en el proyecto de Goovaerts, más afín a estos lenguajes y se descartó lo más depurado del proyecto inicial.

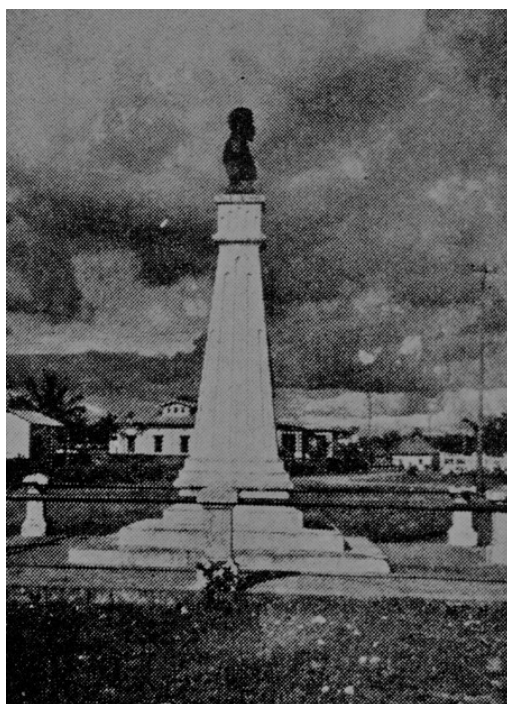
Jesús María Agudelo, aparte de la escultura de Rafael Uribe Uribe en Istmina, elaboró otros trabajos en el Chocó, entre ellos el monumento del General Benjamín Herrera. La promoción y desarrollo se había planteado desde junio de 1925 cuando se creó la Junta para este propósito y para 1930, aproximadamente, ya estaba instalado en un espacio al norte de la ciudad. Para los años de 1940 era considerada uno de los monumentos y obras notables del ornamento de la capital chocoana: “Hacia el extremo norte de la ciudad, en una gran plaza que lleva su nombre, se yergue el busto en bronce del insigne demócrata General Benjamín Herrera, sobre un bello pedestal”⁸, como se describe en la Geografía Económica del Chocó. Por las formas y las características del monumento “Obelisco a los padres de la Patria”, obra realizada por los mismos años y construida en el Parque del Centenario de Quibdó, pareciera que es también creación del propio Agudelo. El hecho de ser un obelisco,

con elementos arquitectónicos similares al diseño original del Monumento de los Fundadores de la Universidad de Antioquia, aunque con diferente escala y trabajo ornamental en el pedestal, hacen probable esa relación de autoría.

Aún falta mucho por conocer sobre vida y obra de Jesús María Agudelo,

pero lo cierto es que este escultor salamineño alcanzó a principios del siglo XX cierto reconocimiento en el panorama nacional aportando varias “estatuas, bustos y otras obras de alto mérito”, como se decía en ese entonces, obras que le reclamaban los promotores de las mismas. De esta manera contribuía a esa dinámica del monumento en el espacio público como forma de exaltación patriótica, nacionalista, regionalista o de idearios partidistas, espacio al cual también se trasladaron las de disputa y tensiones de los idearios políticos. Lo que en un momento se inició como una manera de convocar a la nación y unirla alrededor de los símbolos independistas y patrióticos, derivó en apropiaciones y disputas por erigir monumentos en homenaje a los más sobresalientes dirigentes políticos. Más allá de lo que se puso en juego, estaba la obra escultórica y estética del monumento, de la que Agudelo se convirtió en un

⁸ *Geografía económica de Colombia, Tomo VI Chocó, Bogotá, Contraloría General de la República, 1943, p. 610.*



A la izquierda: Monumento al General Benjamín Herrera en la ciudad de Quibdó en 1943, en la plaza del mismo nombre. A la derecha: "Obelisco a los padres de la Patria", en el antiguo Parque del Centenario. *Geografía económica de Colombia Tomo VI Chocó*, Bogotá, Contraloría General de la República, 1943, p. 604 y p. 605, respectivamente.

representante reconocido en su momento pero olvidado en tiempos presentes, cuando estas obras se piensan anacrónicas e, incluso, sometidas a la acción iconoclasta de muchos actores, faltos de mayor comprensión de lo que pueden significar y decir para la comprensión de la memoria y la historia de las sociedades que las erigieron.

Medellín, 1 de agosto de 2020.

Luis Fernando González Escobar. Profesor asociado, Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Doctor en historia de la misma institución, Arquitecto constructor, Magíster en estudios urbano regionales, múltiples veces premiado por sus investigaciones, autor de libros, ensayos y artículos, como *Ciudad y arquitectura urbana en Colombia 1980-2010* (2010), *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: crecimiento y modelos urbanos 1775-1932* (2007), *Del higienismo al taylorismo: de los modelos a la realidad urbanística de Medellín, Colombia 1870-1932* (2007), *Quibdó: contexto histórico, desarrollo urbano y patrimonio arquitectónico* (2003), entre otros.